

FAMILIA GARCÍA RESTREPO: PIONEROS DEL PROGRESO DE PIENDAMÓ

Soy Yenny Amparo Lugo Fernández. Mi tierra natal es Piendamó. Hago parte de la tercera generación de los García Restrepo, una de las primeras familias en llegar al pueblo hace ya noventa y tres (93) años. A lo largo de la vida he tenido la oportunidad de escuchar de labios de mis familiares, relatos que dan fe de las raíces de la familia, raíces que hacen parte de la historia del pueblo.

Mi propósito al escribir estas páginas es abrir una ventana que nos permita mirar un poco hacia la lejana época y evitar que se quede en el olvido.

Mis bisabuelos Samuel García Zapata y Hortensia Restrepo Salazar ambos nacidos en Antioquia. Él en Medellín y ella en Caramanta, se casaron aproximadamente en el año 1911. Como muchos paisas de aquella época emprendieron una larga correría hacia el sur del país, por las rutas que años atrás ya había marcado la colonización antioqueña. Su periplo duró más o menos veintiún (21) años y vivieron en diferentes pueblos y ciudades como Caramanta y Fredonia en Antioquia, Anserma y Viterbo en Caldas. Belén de Umbría y Pereira en Risaralda, Cali en el Valle del Cauca, y Piendamó en el Cauca donde decidieron radicarse definitivamente, hacia el año 1931. Decisión que tomaron motivados por el buen clima, por la experiencia que ya había tenido Tulio García Zapata hermano de Samuel quien ya llevaba varios años disfrutando del territorio piendamoneño, y por la visión económica que era promisoría, ya que el ferrocarril estaba pasando por estas tierras desde 1.924, y a su paso fundaba pueblos y abría las puertas del progreso.

Los bisabuelos Samuel y Hortensia llegaron acompañados de sus hijos: Rosa Elvira, Aurentina, Leticia, Sir Arturo, Mercedes, Bernardo, Ana Elvia, Carmen y Sigifredo que nacieron en las poblaciones que conformaron su ruta al sur.

Los hijos menores Gilberto y Aurora nacieron en Piendamó. Cargados de ilusiones y dotados de un gran espíritu emprendedor y luchador iniciaron su vida en el pueblo, su principal actividad económica fue el comercio; la tradicional tienda que se desarrolló en dos de los kioscos de la galería, paso a paso fueron progresando y el pueblo iba creciendo en tamaño y actividades. En julio de 1.951 inauguran el Club la Terraza donde bailaron tres generaciones.

Con la llegada de los esposos y esposas la familia abría su árbol genealógico y entonces ya eran los: Fernández García, López García, Velasco García, García Patiño, Enríquez García, García Vernaza, Torres García, Viveros García, García Rodríguez, García Correa y los Muñoz García. Todos haciendo parte del tejido social de Piendamó.

Contaban los relatos de Rosa Elvira, mi inolvidable abuelita que al bisabuelo Samuel le gustaba hacer el montaje de obras de teatro y que el elenco estaba integrado por miembros de la familia y algunas personas del pueblo, las piezas teatrales eran presentadas en el teatro de tabla que estaba ubicado donde hoy queda la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario. También tenía un gusto especial por la música Rosa Elvira tocaba el tiple, Bernardo la guitarra y Sigifredo el acordeón, y cantaban muy bonito.

Con la llegada de las nuevas generaciones Piendamó se fue convirtiendo en un destino turístico para los caleños, ellos tomaban en alquiler las casas para pasar la época del verano, familias enteras llegaban para pasar sus vacaciones, y se integraban a las actividades del pueblo, los paseos de olla al río

Piendamó y el remate en el bailadero de los Gómez, en el parque la retreta y los juegos de la época como: el puente está quebrado, las adivinanzas, la lleva el fraile y la monja, las cintas, el pescado, entre otros.

La fiesta y la alegría a cargo de los mayores y los jóvenes que como apunte especial formaban un solo grupo para divertirse, todos estos factores lograron que se hiciera una amalgama que le proporcionaba a propios y extraños una sana diversión que atraía y hacía que los visitantes regresarán e invitaran a sus conocidos para al verano siguiente, así Piendamó se dio a conocer, como destino turístico tal como lo confirma la publicación de una página completa del diario el País de Cali, del día 12 de agosto de 1.957(adjunto) dónde se pueden ver fotos de los sitios, en los que la gente podía recrearse y compartir en familia.

El 19 de marzo de 1.933 la familia García Restrepo celebró el matrimonio de su primogénita Rosa Elvira, con Eduardo Fernández Quijano. Nacido en Silvia y que para ese entonces ya llevaba varios años trabajando en el ferrocarril, era jefe de cuadrilla. Los hijos de esta unión son: Yolanda, Hugo, Lilly, Miryam, Jairo y Graciela. Ellos hacen parte de la segunda generación que continuó viviendo en Piendamó donde tuvieron una infancia y una adolescencia feliz, entre los recuerdos de los hermanos Fernández García están presentes el colegio mixto de las monjas de Santa Rosa de Lima dónde estudiaron los mayores y que se ubicaba dónde quedaba la antigua plaza de mercado. La escuela de niñas Gabriela Mistral y la escuela de niños Juan XXIII, luego el Liceo de Popayán. La juventud estuvo enmarcada por las actividades sociales de un pueblo habitado por gente buena, sana y con ansias de progreso, con ilusiones y mucha alegría, entre serenatas, fiestas familiares, reinados y torneos de fútbol, los jóvenes continúan interactuando en todos los eventos con los mayores, se disfrutaba en familia. Pero también, se

trabajaba, y muy duro, mi abuelito Eduardo se pensiono en el ferrocarril, mi abuelita Elvira con sus emprendimientos caseros, Miryam mi madre en la Sastrería de Gonzalo Enríquez y Lilly en el almacén del Señor Jorge Vélez. El deseo de progreso y sus respectivas parejas los llevan a migrar a otras ciudades y llegaron los nuevos apellidos en la familia. Pero los abuelos Elvira y Eduardo siempre vivieron en Piendamó.

El 29 de diciembre de 1.961 Miryam Fernández García se casó con Omar Elías Lugo y conforman la familia Lugo Fernández. Tuvieron tres hijos que hacen parte de la tercera generación de los García Restrepo, ellos son: Yenny Amparo nacida en Piendamó, Zulma Yaneth y Carlos Alberto nacidos en Cali. Los tres tuvimos el privilegio de crecer y volvernos jóvenes en Piendamó, vivíamos en el barrio Fátima, allí sus calles empinadas y empedradas fueron testigos de nuestra feliz infancia, mi hermana y yo, estudiamos en la Escuela Gabriela Mistral y Carlos en la escuela Simón Bolívar.

A la memoria llegan los momentos compartidos con los amigos y vecinos: los Bolaños, los Pulido, los Adarmes, los Lemus entre otros. Los paseos al río Piendamó (los charcos del puente histórico y el de doña Chepa eran nuestros favoritos y ni que hablar de las largas caminatas por la orilla), también íbamos a la laguna de don Cruz, o donde los Vivas allí nos rodábamos en las tablas que nos hacía mi abuelito Eduardo; las encerábamos con parafina para que quedaran lisas, toda una diversión. En esta época alcanzamos a ver como a Piendamó llegaban para las vacaciones del verano los vallunos, compartíamos los juegos y nos contaban las experiencias en los sitios de origen, nos volvíamos buenos amigos, y cuando llegaba la hora de la despedida sentíamos tristeza, pero nos ilusionaba el regreso en año siguiente. Fuimos testigos del crecimiento de nuestro pueblo con la aparición de la virgen a Dorita en 1.971.

Luego iniciamos nuestros estudios secundarios en el Colegio Nacional Mixto ahora INAMIX, los tres egresamos como los mejores bachilleres de cada promoción. Mi hermano Carlos Alberto iniciaba sus prácticas de la que sería, su disciplina, arte y deporte, el Karate do. En 1.983 vivimos y sufrimos los estragos del Terremoto de Popayán. Entonces buscamos la mejor forma de continuar avanzando en la preparación académica que nos permitiera alcanzar los sueños, y es así como migramos, nos hicimos profesionales, y nos vinculamos laboralmente y mi hermano vio cristalizar su sueño como deportista: entre sus logros más importantes están las cuarenta medallas de oro en campeonatos nacionales y la medalla de oro en los XII Juegos Bolivarianos de Cochabamba (Bolivia) celebrados en 1.993. ha sido miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Colombiana de Karate, Coordinador de grados y en la actualidad es uno de los cinturones más altos en Colombia, hace la examinación para los cinturones negros a nivel nacional, entrena a la Selección Valle, y en algunas oportunidades a la Selección Colombia.

Así continúan nuestras vidas, sin olvidar las raíces y con el orgullo siempre de ser de Piendamó.

YENNY AMPARO LUGO FERNÁNDEZ.

Administradora de Empresas.

Es la niña feliz que corrió por tus calles empedradas, la soñadora adolescente que un día viste partir en busca de sus sueños, soy la madurez de la hija que no olvida sus raíces y regresa para sentir la alegría y el orgullo de reconocer tu historia mi Piendamó del alma.

